



Pensar el Caribe desde Juan Bosch y Eric Williams

A 50 años de De Cristóbal Colón a Fidel Castro



Juan Bosch

Fundación Juan Bosch

COLECCIÓN BECAS DE INVESTIGACIÓN



CLACSO

**Pensar el Caribe desde Juan
Bosch y Eric Williams:
A 50 años de *De Cristóbal
Colón a Fidel Castro***

Pensar el Caribe desde Juan Bosch y Eric Williams : A50 años de *De Cristóbal Colón a Fidel Castro* / Claudia Edith Serrano Solares... [et al.] ; prólogo de Gloria Esperanza Amézquita Puntiel ; Jacqueline Laguardia Martínez ; Matías Bosch Carcuero.- 1a ed.- Ciudad Autónoma de Buenos Aires : CLACSO ; Santo Domingo : Fundación Juan Bosch, 2021.

Libro digital, PDF - (Becas de investigación)

Archivo Digital: descarga y online

ISBN 978-987-813-042-2

1. Caribe. 2. Psicología. I. Serrano Solares, Claudia Edith. II. Amézquita Puntiel, Gloria Esperanza, prolog. III. Laguardia Martínez, Jacqueline, prolog. IV. Bosch Carcuero, Matías, prolog.

CDD 301.01

Arte de tapa: Dominique Cortondo Arias

Diseño y diagramación: Ana Uranga B.

COLECCIÓN BECAS DE INVESTIGACIÓN

**Pensar el Caribe desde Juan
Bosch y Eric Williams:
A 50 años de *De Cristóbal
Colón a Fidel Castro***



Juan Bosch

Fundación Juan Bosch





CLACSO

Consejo Latinoamericano
de Ciencias Sociales
Conselho Latino-americano
de Ciências Sociais

COLECCIÓN **BECAS DE INVESTIGACIÓN**

Director de la colección - Pablo Vommaro

CLACSO Secretaría Ejecutiva

Karina Batthyány - Secretaria Ejecutiva

María Fernanda Pampin - Directora de Publicaciones

Equipo Editorial

Lucas Sablich - Coordinador Editorial

Solange Victory - Gestión Editorial

Nicolás Sticotti - Fondo Editorial

Equipo

Rodolfo Gómez, Giovanni Daza, Teresa Arteaga, Tomás Bontempo, Natalia Gianatelli y Cecilia Gofman



LIBRERÍA LATINOAMERICANA Y CARIBEÑA DE CIENCIAS SOCIALES

CONOCIMIENTO ABIERTO, CONOCIMIENTO LIBRE

Los libros de CLACSO pueden descargarse libremente en formato digital o adquirirse en versión impresa desde cualquier lugar del mundo ingresando a www.clacso.org.ar/libreria-latinoamericana

Pensar el Caribe desde Juan Bosch y Eric Williams: A 50 años de De Cristóbal Colón a Fidel Castro

(Buenos Aires: CLACSO, noviembre de 2021).

ISBN 978-987-813-042-2

© **CLACSO. Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales - Conselho Latino-americano de Ciências Sociais**

Estados Unidos 1168 | C1023AAB Ciudad de Buenos Aires | Argentina

Tel [54 11] 4304 9145 | Fax [54 11] 4305 0875 | clacso@clacsoinst.edu.ar | www.clacso.org

La responsabilidad por las opiniones expresadas en los libros, artículos, estudios y otras colaboraciones incumbe exclusivamente a los autores firmantes, y su publicación no necesariamente refleja los puntos de vista de la Secretaría Ejecutiva de CLACSO.



Este material/producción ha sido financiado por la Agencia Sueca de Cooperación Internacional para el Desarrollo, Asdi. La responsabilidad del contenido recae enteramente sobre el creador. Asdi no comparte necesariamente las opiniones e interpretaciones expresadas.



Licencia Creative Commons - Atribución - No Comercial (by-nc)

Se permite la generación de obras derivadas siempre que no se haga con fines comerciales.

Tampoco se puede utilizar la obra original con fines comerciales. Esta licencia no es una licencia libre. Algunos derechos reservados: <http://creativecommons.org/licenses/by-nc/4.0/deed.es>

Hecho el depósito legal que marca la ley 11723. Impreso en Argentina.

Impreso en Imprentas del Estado Bonaerense, en el mes de agosto de 2021.

Índice

Presentación. Bosch y Williams, cincuenta años después: motivos para una convocatoria	9
<i>Gloria Amézquita, Matías Bosch Carcuro y Jacqueline Laguardia Martínez</i>	
Williams y Bosch: dos miradas sobre un Caribe Nuestro.....	15
<i>Claudia Edith Serrano Solares y Abdiel Hernández Mendoza</i>	
Juan Bosch y Eric Williams: caribeñidad epistemológica y desontologización corpórea.....	41
<i>Enrique Toledo Hernández</i>	
Notas seculares sobre la psicología caribeña.....	73
<i>Martín Arcila Rodríguez</i>	
El Caribe <i>frontera imperial</i> como territorio estratégico en la geografía histórica del capitalismo	105
<i>David Ernesto Domínguez Carbajal</i>	
Juan Bosch y Eric Williams. Trascendencia epistémica de sus historias....	135
<i>Felix Valdés García</i>	
Conocer el Caribe: el proyecto teórico-político de Eric Williams	149
<i>Daniel Montañez Pico</i>	
Lecturas de un clásico caribeño: una visión de la obra de Juan Bosch.....	165
<i>Pedro L. San Miguel</i>	
Sobre los autores y autoras.....	183

Conocer el Caribe: el proyecto teórico-político de Eric Williams¹

Daniel Montañez Pico

Introducción

El intelectual y político trinitense Eric Williams, uno de los más grandes pancaribeñistas de la historia, se dedicó en cuerpo y alma toda su vida a conocer y transformar el Caribe. Interpretó y descolonizó elocuentemente la historia de su región, afectando a su vez de forma importante a la interpretación de la propia historia universal de la humanidad. Para hacerlo, contó con el inestimable apoyo e influencia de las redes de intelectuales panafricanistas del período de entreguerras, momento en el que compatriotas suyos como C. L. R. James y George Padmore se encontraban descolonizando el marxismo en la teoría y la práctica desde su militancia en Inglaterra. Este vínculo fue fundamental para el desarrollo de su tesis doctoral en la Universidad de Oxford, la cual se terminaría convirtiendo en su obra más famosa,

¹ Este texto es una adaptación de un epígrafe del capítulo dedicado a la figura de Eric Williams en el libro *Marxismo negro: pensamiento descolonizador del Caribe anglófono*, 2020, México: Akal, pp. 227-243. Agradezco a la editorial Akal el permiso para su reproducción en esta obra colectiva.

Capitalismo y esclavitud (1994), en donde demostraba la importancia que tuvo el esclavismo atlántico en el desarrollo de la Revolución Industrial en Inglaterra.

Sin embargo, su posición política, más moderada que la de sus colegas marxistas panafricanistas, le llevó a impulsar un proyecto nacional-populista en Trinidad y Tobago, que terminó conduciendo al país a su independencia (1962) y a su figura a ser el primer presidente del país hasta su fallecimiento (1981). En este cargo puso en práctica políticas de desarrollo más cercanas al modelo liberal de “sociedad dual” expuesto por economistas como Arthur Lewis. Esta tendencia no le impidió mantener contactos fructíferos con experiencias más radicales, como fue el caso de la Revolución Cubana, la cual consideró, pese a realizar algunas críticas, que avanzaba en buena dirección hacia el proyecto de emancipación y descolonización de las estructuras productivas y sociales del Caribe.

En este texto repasaremos la producción teórico-política de Eric Williams después de la elaboración de su tesis doctoral y su más conocida obra *Capitalismo y esclavitud*, adentrándonos en el análisis de publicaciones y debates menos conocidos en nuestro contexto de habla hispana.

Conocer el Caribe

Al no encontrar, en gran medida, a causa del racismo, caminos claros de desarrollo profesional en Inglaterra una vez terminado el doctorado, Eric Williams decidió emigrar a Estados Unidos en 1939, donde conseguiría trabajo como profesor en la Universidad “negra” de Howard en Washington DC. Aquí dio un giro a su agenda de investigación radicándola en el estudio social contemporáneo de su región natal, el Caribe. De esta forma, a la par que impartía clases, emprendió una serie de viajes que le llevarían a visitar varias islas y a conocer a varios de los científicos sociales caribeños más importantes de su tiempo. El resultado de esta iniciativa tomó una primera

forma en la publicación en 1942 de *El negro en el Caribe*, pequeña y magistral obra de marcado carácter pedagógico sobre la realidad de la población negra en la región. Fruto de la popularidad de este trabajo fue invitado a formar parte en 1943 del equipo de la recién creada Comisión Angloamericana para el Caribe, organización de marcado carácter colonial formada para el estudio e implementación de planes sociales de desarrollo en una región donde Gran Bretaña y Estados Unidos tenían importantes intereses económicos y geopolíticos. En 1946 la organización pasó a llamarse simplemente Comisión del Caribe e incluyó a otros países con intereses en la región como Francia y Holanda, creando su cuartel general en Puerto España, Trinidad. Williams desempeñó varias funciones en esta institución hasta que en 1955 fue expulsado por un largo historial de desavenencias generadas por su enfoque nacionalista frente al enfoque colonial de la institución.

Como él mismo reconoce en varios escritos, esta etapa americana sería la que más trabajaría de toda su vida, combinando el trabajo académico e institucional con multitud de viajes por todo el Caribe. También fue un período muy prolífico, donde podríamos destacar, además de la ya mencionada *El negro en el Caribe* (1942), la publicación de *British Historians and the West Indies* (1945) y *Education in the British West Indies* (1945). Todas las obras mantenían un foco común: conocer el Caribe desde la propia región más allá del conocimiento colonial impuesto por las diferentes metrópolis, tratando de superar así no solo la colonización política sino también, en palabras del propio Williams, la “colonización psicológica” que pesaba sobre la producción de conocimiento de la región. También, desde 1950 Williams fue nombrado presidente de la Historical Association of Trinidad & Tobago, desde donde promovió clubes de lectura histórica y dirigió durante unos años la revista de la institución, la *Caribbean Historical Review* (García Muñoz, 2009, pp. 41-42). Estos trabajos, además de su activa labor crítica dentro de la Comisión del Caribe, allanaron el camino para que pudiera tener desde 1955 un rápido ascenso en la política de Trinidad y Tobago que le llevaría a fundar un partido y ganar

las elecciones en menos de dos años. Como presidente del país la labor académica de Williams no declinó, considerando durante toda su vida que el estudio de la región precisaba de un esfuerzo prolongado que apenas acababa de comenzar. En esta etapa publicó trabajos importantes como *History of the People of Trinidad & Tobago* (1962) y *De Colón a Castro: la historia del Caribe 1492-1969* (1970).

A través de estas obras a continuación trataremos de dar una imagen de las principales tesis que Williams tenía sobre la región en diferentes temáticas como las relaciones raciales, el colonialismo histórico, la dependencia económica y pedagógica o la integración regional.

La sociedad del Caribe

En la primera aproximación de Williams hacia el conocimiento sistemático de su región a finales de la década de 1930 y principios de la siguiente jugó un papel fundamental su acercamiento a las tradiciones intelectuales caribeñas consolidadas de Cuba y Puerto Rico. Su sorpresa fue mayúscula al descubrir no solo figuras académicas brillantes, sino toda una generación embaucada por anteriores esfuerzos. El caso de Cuba en ese momento le impactó, trabando amistad entre otros con el antropólogo Fernando Ortiz y acercándose al legado intelectual de José Martí, a quien más tarde siempre definiría como uno de los pocos “rayos de luz” que tuvo el Caribe en el siglo XIX. De esta forma, gracias a sus viajes pudo ser testigo participante de un momento importantísimo dentro de la intelectualidad afrodescendiente en todo el mundo que veía nacer corrientes como el negrismo en las Antillas hispanohablantes, el Renacimiento de Harlem en los Estados Unidos y el movimiento de negritud en el Caribe francófono. Todas ellas impulsaron las expresiones culturales y el conocimiento de los diferentes mundos afrodescendientes de forma inédita hasta el momento. Además, el contacto con Fernando Ortiz, quien en 1940 estaba publicando una de sus más afamadas obras,

Contrapunteo cubano del tabaco y el azúcar, le había abierto miras temáticas y metodológicas para el estudio de las relaciones entre las formas de producción y comercio con la cultura y las sociedades del Caribe. Es en este contexto donde hay que comprender la primera gran obra de Williams sobre la región, *El negro en el Caribe* (1942).

El negro en el Caribe es una obra de pequeño formato donde el espíritu pedagógico, muy característico en sus obras desde este momento, se impone. El trabajo está dirigido a un público estadounidense amplio con la intención de mostrar datos y elementos de la que considera una realidad muy poco conocida en ese contexto, por lo que el texto está plagado de símiles y paralelismos con los Estados Unidos. Por ejemplo, para ilustrar la extensión geográfica del Caribe insular la compara con el tamaño de un tercio del territorio de Texas, pero siendo su población más del doble de la de aquel estado, o la extensión de Cuba con la de Pennsylvania, siendo su población de aproximadamente la mitad que en dicho estado (Williams, [1942] 2011, p. 14). En definitiva, era fundamental la difusión de esta obra en este contexto debido al poco conocimiento que se tenía en Estados Unidos de una sociedad que cada vez era más dependiente de ellos económicamente y sobre la que la injerencia imperialista no dejaba de aumentar. En este sentido, la obra tiene, además del carácter pedagógico, una intencionalidad política de posicionarse frente al imperialismo estadounidense en una región que consideraban como su “Mediterráneo estadounidense” (p. 18).

Williams comienza su trabajo con un punto bastante vanguardista para su tiempo: la definición del Caribe como un área circunscripta por una serie de territorios que comparten una historia y desarrollo económico común. De esta forma, para él, el Caribe es aquella región marcada por el colonialismo europeo desde el siglo XVI que impuso una sociedad basada en el modelo económico de la plantación y la fuerza de trabajo esclavo racializada negativamente, por lo que excedía el ámbito insular incluyendo territorios continentales como Guyana o Belice (p. 14). A continuación, desarrolla

una consistente síntesis de la sociedad caribeña desarrollada en tres puntos fundamentales:

Primero, la herencia de la esclavitud en la estructura económica. A modo de continuación de su trabajo *Capitalismo y esclavitud* estudia las escasas transformaciones de fondo en la estructura económica del Caribe después de la abolición de la esclavitud. La tradición del acaparamiento de tierra y el monocultivo de azúcar o algodón se mantendría, exceptuando algunos casos que lo cambiarían por el del café o las especias, como en la isla de Granada, pero manteniendo la lógica estructura del latifundio y el monocultivo. El azúcar continuaría siendo el rey de una región plagada de monocultivos que precisaban grandes extensiones de tierra y pocos poseedores de tierra, abocando al Caribe a una dependencia económica y política crónica que se traducía en unas condiciones sociales deplorables para la mayoría de la población, sobre todo para la población negra trabajadora. Estas condiciones son investigadas mediante la cuantificación de diversos datos sociológicos sobre la vida cotidiana, respondiendo a rubros de servicios de salud, horas de trabajo, alimentación, salarios, etc. (pp. 39-50). En este sentido, los pocos casos en los que se había intentado revertir la situación diversificando los cultivos y repartiendo la propiedad de la tierra, como era el caso de Haití gracias al impulso revolucionario, habían terminado fracasando en términos de desarrollo económico debido a la presión del mercado mundial manejado por las potencias occidentales, quienes tenían intereses en que el Caribe continuara subdesarrollado para proveerles materias primas baratas en abundancia a la vez que estuvieran obligados a importarles la mayoría de manufacturas para consumo interno (p. 57). Williams confiaba en que el camino de la diversificación era el adecuado, pero tenía que ir acompañado de un esfuerzo de emancipación política de toda la región y de integración y coordinación económica entre las diferentes islas para producir lo necesario para su mercado interno y así poder desarrollar e integrar sus fuerzas productivas rompiendo la dependencia política y económica que caracterizaba a la región desde la llegada de los europeos en el siglo XVI.

Solo así se podría comenzar a escribir una historia caribeña desde los intereses propios de su población, y para lograr este hito el enfrentamiento con la clase plantadora, cuyos intereses defendían conservar el antiguo sistema dependiente, sería inevitable.

Segundo, la herencia de la esclavitud en la organización del trabajo y el poder social. Para Williams, el racismo en el Caribe es ante todo un principio organizador de la economía política y la sociedad, recayendo sobre la población negra todo el peso del trabajo que produce la riqueza de unos pocos plantadores blancos (p. 66). La abolición de la esclavitud propició pocos cambios en este sentido. El acceso a la tierra para la población negra continuó vetado a través de otros medios, por lo que el trabajo con bajos salarios en las grandes plantaciones continuó siendo el oficio más recurrente (p. 51). Las condiciones de este nuevo ejército de mano de obra barata constituido por población negra libre son la muestra más clara de la continuación del racismo esclavista dentro del esquema liberal de mercado. Pero es importante en este punto señalar las diferencias regionales, las cuales vienen determinadas fundamentalmente por las distintas tradiciones coloniales. Según la metrópoli que hubiera tenido control histórico sobre cada territorio, el prejuicio racial sobre la población negra sería más o menos acentuado, siendo sin ninguna duda los territorios sujetos al poder británico los que más sufrían el fenómeno, dado que en los territorios bajo dominio francés y español se había extendido más el fenómeno del mulataje y, aunque el racismo seguía existiendo, existían más posibilidades de ascenso social (pp. 61-62).

Tercero, el futuro del Caribe. Williams predice los principales retos a los que se enfrenta la región, enfatizando el objetivo de la emancipación política y la integración económica para enfrentar el antiguo y lesivo régimen sustentado en el poder racista del plantador blanco latifundista (p. 104). En este sentido, da una importancia clave a la cuestión de la educación nacional, al impulso de un proyecto pedagógico social y popular que luche contra el racismo estructural que organiza la educación en la región y afecte a todos los niveles

educativos transformando uno de los mayores males de la región: la colonización psicológica (pp. 76-80).

La educación del Caribe

Después de *El negro en el Caribe* el siguiente trabajo de importancia fue *Education in British West Indies* (1945). Elaborado previamente como un informe para la Comisión del Caribe sobre la posibilidad de establecer una universidad en las Antillas anglófonas, el texto fue finalmente pulido y ampliado y llegó a incluir un prólogo del reconocido teórico de la educación John Dewey, quien elogia el trabajo y lo considera parte de su corriente pedagógica pragmática, ahondando en la realidad de un contexto colonial poco conocido como es el antillano. El trabajo es pionero en muchos sentidos y anticipa varias tesis sobre la colonización psicológica e intelectual hoy tan en boga. Además, sirvió de base para la edificación de la que sería la actual University of the West Indies, institución fundada en 1948 que sigue varias de sus recomendaciones y que actualmente es la mayor experiencia mundial de integración regional en materia de educación superior contando con campus y centros de investigación en casi todos los territorios del Caribe anglófono.

El libro se divide en cuatro partes. La primera está dedicada al estudio de la actualidad de la realidad educativa en el Caribe británico en los niveles de primaria y secundaria, donde revela el carácter colonial y eurocéntrico del currículo y la burocracia educativa. En la segunda resume la historia de la universidad como institución desde los tiempos antiguos, deteniéndose en el análisis de las universidades británicas metropolitanas en contraste con las establecidas en contextos coloniales, criticando el currículo y sentido político colonial eurocéntrico de las instituciones universitarias de países como Irlanda, India o Sudáfrica. La tercera parte la dedica a proponer el proyecto de universidad para las Antillas anglófonas, recomendando que se trate de una institución absolutamente pública, gratuita

e independiente que ponga énfasis en la educación de adultos y tenga un despliegue inter-isleño con centro en Jamaica por su situación poblacional y geopolítica excepcional. Finalmente dedica la última parte del libro a hacer recomendaciones en materia de financiación para hacer realidad el proyecto. Destacaremos a continuación tres ideas clave que atraviesan la obra.

La primera se refiere al posicionamiento político que se expresa desde principio a fin de la obra. Williams cree firmemente que en el Caribe británico está emergiendo una conciencia nacional anticolonial que antes o después propiciará una emancipación política de la región. En esta tendencia considera que la universidad y la educación en general juegan un papel crucial. A través del análisis de universidades de países como India, Irlanda o Sudáfrica, constata que pese al carácter colonial de la educación estos espacios se convirtieron en hervideros de concientización nacional anticolonial (Williams, [1945] 1994, p. 72). Admite que la educación colonial, pese a ser eurocéntrica, dota de herramientas teóricas que es posible transformar hacia un sentido crítico y anticolonial (p. 12). De esta forma, la obra se conforma como una apuesta por la dimensión educativa y pedagógica del proceso de descolonización, ya que para Williams de nada servía la emancipación política si no iba acompañada de una emancipación cultural y psicológica que derribara el complejo de inferioridad de su pueblo. Además, considera que el proyecto habría de ser pan-caribeño y serviría a una futura Federación de las Indias Occidentales. Para Williams era adecuado apostar por esta perspectiva pancaribeñista, como defenderá a lo largo de toda su vida, porque sería más sencillo sobrevivir en un mundo global basado en la competencia con un mayor territorio, población y capacidad de desarrollo de las fuerzas productivas (p. 93).

La segunda idea transversal despliega una claridad contundente sobre el sentido de la educación colonial, que ahora es desvelada como aquella educación destinada a la creación de una *intelligentsia* local destinada a reproducir el colonialismo metropolitano. Critica así la separación del ideario pedagógico colonial con las auténticas

necesidades y realidades de sus contextos, así como los sistemas externos metropolitanos de examinación o el carácter privado clasista de la educación secundaria en el Caribe británico, algo que él mismo había podido experimentar de primera mano a lo largo de su formación (pp. 33-39).

Por último, resalta su concepción de lo que debería ser una pedagogía y educación anticolonial, lo cual despliega a través de numerosas recomendaciones para transformar la educación primaria y secundaria así como para una futura universidad del Caribe británico. Siguiendo a John Dewey, considera que es fundamental arrancar el sentido colonial externo de la educación en su región y apostar por un modelo que atienda a sus propias realidades desde sus propios parámetros y recursos financieros y humanos. De esta forma recomienda una descolonización del currículo en términos de contenidos, resituando la importancia de conocer su propia historia más que la de la metrópoli, así como de temáticas, enfatizando la importancia de fortalecer la educación agraria y de adultos como pilar fundamental para desarrollar la región, con especial énfasis en el caso de las mujeres por ser el sujeto colectivo que más dificultades tiene para acceder a la educación (pp. 45, 90, 98-104). En definitiva, en materia educativa en un contexto colonial, se hacía fundamental luchar por la independencia universitaria debido al complejo de colonización cultural, lo cual terminaría produciendo que estas instituciones fueran focos de irradiación de una incipiente cultura propia que sentaría las bases para una futura emancipación que, enfatiza, tendría que ser federalista y pancaribeña:

la cuestión de la independencia universitaria se vuelve de vital importancia para un país colonial o semicolonial donde la subordinación económica y política implica también la dependencia de una cultura extraña [...] La Universidad Británica de las Indias Occidentales debería ser una universidad independiente que refleje y estimule las tendencias objetivas de integración de las islas británicas ahora descentralizadas. Debe ser un centro de la cultura caribeña, con el objetivo consciente de una unión más estrecha de toda el

área caribeña. La creación de tendencias objetivas para la federación británica de las Indias Occidentales también opera en la dirección de una perspectiva pancaribeña. Esto es también una necesidad económica. Todas las propuestas de autosuficiencia, comercio entre islas, industrialización, desarrollo del mercado internacional, aumento de la producción, exigen un enfoque regional. Una población de tres millones de personas no puede constituir una unidad económica en el mundo moderno. Una población de quince millones, la población de toda el área del Caribe, al menos tiene un mayor alcance. La Universidad Británica de las Indias Occidentales debería, por lo tanto, ser un centro de la cultura de toda el área del Caribe, desde Cuba hasta la Guayana Francesa. Si bien las áreas de habla española son étnicamente diferentes de las británicas y en su mayoría blancas, todas las islas tienen un patrimonio común de esclavitud, todas tienen una identidad económica fundamental, todas enfrentan dificultades similares en la comercialización y producción de su cultivo principal, el azúcar, todas están agitando por las mismas reformas: diversificación de cultivos, industrias secundarias, asentamiento de tierras y la mejora de la suerte del hombre común (pp. 74/108, traducción propia).

La historia del Caribe

Las obras del estadista social del Caribe en su etapa estadounidense darían paso a la confección de una serie de trabajos que retomarían con renovada energía la temática histórica con la que había arrancado su carrera académica en Oxford, entre las que destacan *History of the Peoples of Trinidad y Tobago* (1962) y *De Colón a Castro: la historia del Caribe 1492-1969* (1970).

History of the People of Trinidad y Tobago presenta dos partes fundamentales. La primera se dedica a estudiar el colonialismo histórico enfatizando las diferencias entre los modelos sociales y económicos impuestos primero por los españoles y más tarde por franceses y británicos. Todos utilizaron la plantación azucarera y la fuerza de

trabajo africana esclava como modelo primordial, pero las diferencias de matiz y cultura son señaladas para lograr la imagen de una sucesión amalgamada de tradiciones que han configurado la identidad del pueblo trinitense. En esta parte destaca un capítulo dedicado a la población de origen indio que migró al país desde finales el siglo XIX debido a una política migratoria británica de desplazamiento de población entre sus colonias para el abaratamiento de la fuerza de trabajo, subrayando las malas condiciones en las que tuvieron que vivir en sus inicios como “sirvientes forzados por contrato” y llegándola a comparar con las del trabajo esclavo de la población negra en el pasado (Williams, 1962, p. 109). Finalmente, se analizan las causas de la bancarrota del sistema de plantación analizando la posibilidad del surgimiento de movimientos nacionalistas desde el final de la Primera Guerra Mundial. La segunda parte está dedicada de forma más sistemática y breve a narrar el propio proceso político impulsado por Williams que consiguió la independencia del país.

Finalizada la historia sobre su país acometió la elaboración de su obra más larga y ambiciosa: una historia general de todo el Caribe titulada *De Colón a Castro: la historia del Caribe 1492-1969*. La obra se publicaría en 1970, año en el que también se publicó en castellano otra muy afamada historia general del Caribe escrita por Juan Bosch titulada *De Cristóbal Colón a Fidel Castro: el Caribe frontera imperial*. Las similitudes entre ambas obras saltaban a la vista y no solo por el título sino sobre todo por ser las dos primeras historias generales del Caribe escritas por caribeños con una intencionalidad de construcción de conocimiento propio y de emancipación cultural y política de su región, además de tener la sintonía de que ambos habían sido, en el caso de Bosch, o seguían siendo, caso de Williams, presidentes de sus respectivos países.

Pese a ser la última gran obra de Williams y fruto de un esfuerzo de síntesis del conocimiento desarrollado a través de toda una vida dedicada a la investigación histórica de la región, la obra no tuvo la recepción esperada ni fue traducida tan rápidamente como otras a diversas lenguas. Las principales razones fueron debidas a la

amplitud del volumen, la excesiva carga de datos en muchos de sus pasajes y la repetición muy reiterada de tesis e ideas desarrolladas en sus anteriores obras, sobre todo las relacionadas con las causas económicas de la abolición de la esclavitud que ocupan una parte muy considerable de la obra. Pese a ello, el texto cuenta con aportes muy interesantes sobre diversos temas, algunos de ellos inéditos, destacaremos dos de ellos:

Primero, la ampliación de sus temas clásicos de investigación a todos los contextos de la región. Más allá del Caribe y el colonialismo británico, en esta obra se muestran datos y reflexiones sobre los colonialismos españoles, franceses, holandeses y daneses en la región, con énfasis en el espíritu comparativo. Lugar especial tiene el amplio desarrollo sobre la investigación anticipada en *El negro en el Caribe* sobre el colonialismo estadounidense durante los siglos XIX y XX donde explora los factores económicos pero también ideológicos de la intervención (Williams, [1970] 2009, pp. 519-573). En cierta medida esta obra podría ser entendida como una ampliación de su libro sobre la historia de Trinidad y Tobago al resto del Caribe, además de la inclusión y mayor desarrollo de tópicos de sus anteriores trabajos. En este sentido, si no se han leído con anterioridad otros ensayos de Williams, la obra puede funcionar como mapeo general de la historia del Caribe, aunque en varios pasajes pierde ritmo por la acumulación exagerada de datos. Como esgrimieron muchas críticas de su tiempo, es cierto que esta obra no nos ofrece ninguna tesis interesante más allá de las que ya había desarrollado anteriormente.

Segundo, el análisis y crítica del castrismo y el futuro del Caribe. En la última parte del libro la obra cambia de tono y se adentra en la actualidad política del Caribe, tratando de discernir los posibles caminos y horizontes que puedan guiar con más atino a la región. Es ahí donde surge un interesante penúltimo capítulo sobre el castrismo. Williams fue invitado por Fidel Castro a La Habana en varias ocasiones y siempre mantuvo no solo una relación cordial sino una profunda admiración por las transformaciones sociales impulsadas por el gobierno revolucionario, sobre todo en materia educativa y de

infraestructura (pp. 597-598). En esta parte Williams se lleva a su terreno a Castro y pone en relevancia los orígenes nacionalistas liberales de su movimiento revolucionario y de la primera etapa de su gobierno (p. 591). A continuación sostiene que fue en la coyuntura geopolítica mercantil de principios de la década de 1960 cuando el gobierno cubano comenzó a virar hacia una política de inspiración comunista, debido al creciente comercio con Rusia en detrimento de unas cada vez más deterioradas relaciones con Estados Unidos (pp. 593-594). Es en este momento donde, en concordancia con las críticas de Ernesto Guevara, comienza a vislumbrar una serie de “errores” en la planificación económica por no apostar por un enfoque más autonomista y regional, derivando todos sus esfuerzos productivos hacia las necesidades de Rusia (pp. 599-600). Esta crítica, que es moderada pues enseguida admite la multitud de logros de la revolución, le sirve como preámbulo a la postulación de su camino ideológico, de corte nacionalista liberal con un énfasis en la integración regional, como el más sensato para lograr el desarrollo de todo el Caribe, una “tercera vía” que se aleje de la sujeción del imperialismo de las potencias capitalistas y de la dependencia de las decisiones del campo socialista liderado por la Unión Soviética (p. 626). Y para ello, enfatiza una y otra vez, construir conocimiento sobre la historia y la sociedad del Caribe desde sus propias necesidades es un pilar fundamental para acabar con el “colonialismo intelectual y psicológico” que sufre la región, el cual es origen de la mayoría de trabas que sufren en su desarrollo propio como pueblos:

En 1969 la dependencia del mundo exterior en el Caribe no es solo económica, sino también cultural, institucional, intelectual y psicológica. Las formas políticas y las instituciones sociales, aun en los países políticamente independientes, fueron imitadas más que creadas, tomadas prestadas más que relevantes, y reflejaban las formas existentes en el país metropolitano particular del que se derivaban. Todavía no hay una vida intelectual indígena seria. La mayoría de formulaciones ideológicas aún reflejan los conceptos y el vocabulario de la Europa del siglo XIX y, lo más siniestro, de la ahora casi

difunta guerra fría. Las formulaciones indígenas, auténticas y relevantes, o bien se pasan por alto o se equiparan a una “subversión”. Los sistemas legales, las estructuras educativas y las instituciones administrativas reflejan prácticas caducas que ahora se abandonan rápidamente en los países metropolitanos donde se originaron. Aun cuando tanto en los países de la Mancomunidad caribeña como en los departamentos franceses se ha producido literatura de estándares mundiales y de validez universal con escritores como Lamming, Naipaul, Braithwaite de Barbados, Walcott, Aimé Césaire y Frantz Fanon de Martinica, y aunque en Trinidad y Tobago han surgido la *steel band* y el calipso, los valores artísticos y comunitarios en su mayor parte no son auténticos sino que, usando el lenguaje de los economistas, poseen un alto contenido de importación, los vehículos de estas importaciones son el sistema educativo, los medios de comunicación, el cine y los turistas. La descripción de V.S. Naipaul de los indooccidentales como “imitadores” es dura, pero cierta. Por último, la dependencia psicológica refuerza intensamente las demás formas de dependencia, pues que, en último análisis, esta es un estado mental. Una historia demasiado larga de colonialismo parece haber lisiado la autoconfianza y la autoseguridad del Caribe, y se ha creado un círculo vicioso; la dependencia psicológica conduce a una dependencia económica y cultural creciente del mundo externo (Williams, [1970] 2009, pp. 616-617).

Bibliografía

- García Muñiz, H. (2009). “Pensar la historia, hacer la política: el proyecto Pancaribe de Eric Williams” en E. Williams, *De Colón a Castro: la historia del Caribe 1492-1969*. México: Instituto Mora.
- Williams, E. [1942] (2011). *El negro en el Caribe y otros textos*. La Habana: Casa de las Américas.
- Williams, E. [1945] (1994). *Education in British West Indies*. Nueva York: A & B Publishers.

Williams, E. [1945] (1966). *British Historians and the West Indies*. Nueva York: Charles Scribner's Sons.

Williams, E. [1955] (1993). "My Relations with the Caribbean Commission, 1943-1955". *Essays on Colonialism and Independence*. Massachusetts: Calaloux.

Williams, E. (1962) *History of the People of Trinidad & Tobago*, Nueva York: Frederick A. Praeger.

Williams, E. (1969). *Inward Hunger: The Education of a Prime Minister*. Londres: Andre Deutsch.

Williams, E. [1970] (2009). *De Colón a Castro: la historia del Caribe 1492-1969*. México: Instituto Mora.